

# EL PAIS CULTURAL

CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

Año IX • N° 430 • Viernes 30 de enero de 1998

Dudas y certezas de Real de Azúa

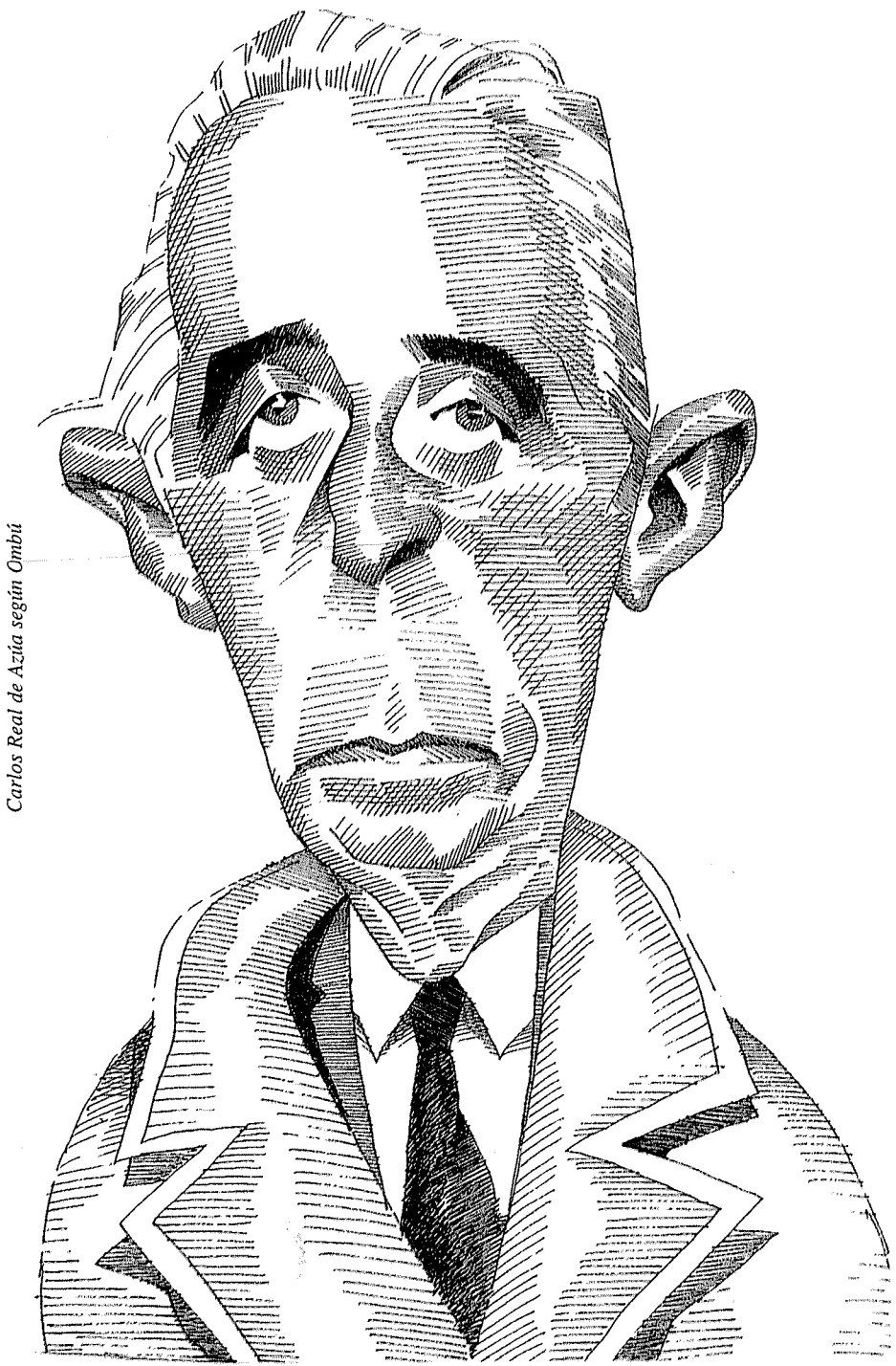
## El futuro del Tercer Mundo

Pablo Rocca

**A**COMIENZOS DE LA DÉCADA del sesenta, cuando por América Latina aún no habían pasado el malón autoritario y las furias que lo antecedieron, nadie podía imaginar el imperio del capitalismo. Tampoco estaba tan generalizado el consenso sobre las virtudes de la democracia liberal clásica: ni en todos los grupos conservadores ni en las diversas corrientes de izquierda. Un libro escrito por Carlos Real de Azúa (1916-1977) entre el 1° de setiembre de 1961 y el 28 de febrero de 1963 —hasta ahora inédito—, contribuye a esclarecer el panorama de aquellos tiempos.

El planeta ha cambiado mucho. Tanto, que en el seno mismo de las izquierdas empalidecieron las discusiones sobre el imperialismo, los caminos para llegar al Estado socialista o la Revolución, cuestiones antes cotidianas e inevitables. Postulaciones y enfrentamientos recientes en la izquierda uruguaya ejemplifican tal giro y testimonian el vacío ideológico que campea. La última década ha desarticulado demasiados sistemas políticos y económicos, pero quizá las virtualidades han sido castigadas con mayor dureza. Es el caso de la vía "tercerista", como fue conocida la posible alternativa a los bloques estadounidenses y soviético, que tanto ocupó a los intelectuales en los sesenta. Hoy hasta la noción misma de "Tercer Mundo" está en cuestión ya que se ha desmontado sin remedio aparente el "socialismo real", una de las realidades bipolares que le daba sustento.

En su torrencial estudio-alegato, Real de Azúa no vaticina ninguno de estos tránsitos fundamentales. No era un profeta sino un pensador urgido por la circunstancia y el destino colectivo. Sin embargo, toda su obra posee una preocupación básica —y de larga duración— sobre una salida ajena a los dos gigantes. Ese desvelo también está pre-



Carlos Real de Azúa según Ombú

sente, si se quiere, en su apología juvenil sobre la variante española del fascismo y sobrevive hasta en sus últimos apuntes sobre el desmoronamiento del país "modelo" (Uruguay, *¿una sociedad amortiguadora?*, redactado en 1973 y publicado en 1984).

El ensayista no concebía escribir fuera de las tensiones y las exigencias del medio. Además de sus escritos, su entera trayectoria pública refleja esa preocupación sobre lo inmediato y lo concreto. Una reflexión de este calado sobre las gentes y lugares de las "orillas", no deja de importar si se piensa en el desamparo en que se vive, si se conviene en que muy lejos están la justicia y el bienestar general. Sobre todo en momentos en los cuales, como diagnóstica Perry Anderson, "estallan los nacionalismos como pólvora a todo lo ancho del globo, también en donde alguna vez imperó el comunismo. Pero el futuro le pertenece al conjunto de fuerzas que están superando al Estado nacional" (*Los fines de la historia*, 1992).

**MATICES Y TRAZOS FIRME.** En el verano de 1965-66, Real de Azúa mantuvo una polémica sobre el "tercerismo" con el filósofo Arturo Ardao (1912). En medio de un intercambio que adquirió una dureza inusual y que se desplazó hacia el campo de las respectivas conductas personales, Real de Azúa propuso que "toda ideología tiende a cuajar en estereotipos y los estereotipos inmediatamente lo son. Es con la realidad moviente con la que hay que estar contrastando, afrontando toda ideología para que esto no ocurra".

Con esta salvedad que bien puede definir su obra madura, el libro inédito que había redactado unos años antes de esa polémica se ocupa del inorgánico conglomerado de actitudes, acciones e ideas que se denomina "tercerismo, política internacional neutralista, no comprometida o de tercer bloque; lo que en el plano de las corrientes de

E N E S T E N U M E R O

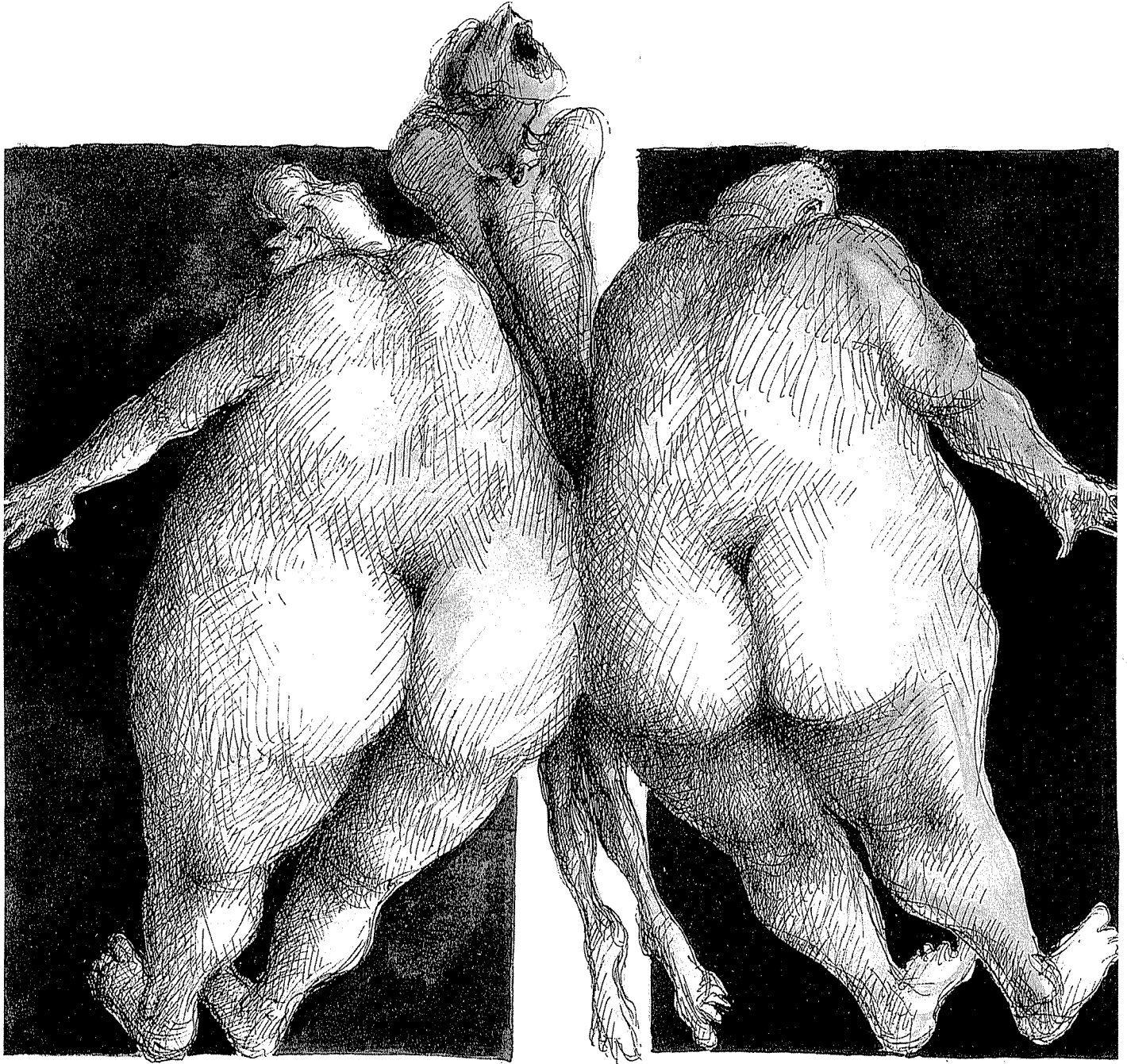
**Federico Fellini** • Arthur Clarke • **Oscar Peterson** • Ana Solari

Ricardo Piglia • **Eduardo Milán** • Centro Pompidou • **Vuelos en CD ROM**

opinión nacionales se acostumbra titular con los adjetivos "nacionalista", "popular", "socialista", de "izquierda". Conjunto diverso pero a la vez homogéneo que "enfrenta un repertorio de soluciones y de fuerzas que el comunismo también enfrenta; se bate en una trincheras a cuyo lado, inexorablemente, el comunismo se encuentra".

Este acuciado escritor no se rehusa a admitir algunas certezas. La primera de todas, de raíz nacionalista "marginal", se resume en que los habitantes de las orillas —latinoamericanos, africanos, asiáticos— "en el imperialismo hemos flotado, como objetos en un líquido en suspensión, como si él mismo hubiera sido la red continua de los océanos". Primera certeza: el imperialismo existe, se difunde por todas las zonas marginales, en todas las manifestaciones de la vida y —siguiendo la tesis leninista— "económicamente el imperialismo contemporáneo es el resultado de la expansión del sistema capitalista".

Hay más convicciones. El autor descrece de la eficacia final del liberalismo político para resolver todo un repertorio de "avatares presentes" ("justicia, bienestar, coherencia ideológica, honestidad", etc), sin descartar los valores esenciales e inmanentes al concepto de democracia ("libertad, igualdad, fluidez social, legalidad"). También se insinúa creyente en la posibilidad de un ejército que encare una función liberadora del "lado" de los pueblos, hipótesis muy difundida en el pensamiento revisionista argentino, en la línea de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui. Reconoce, por último, que el "socialismo real" logró dignificar la vida humana, porque ofertó trabajo, salud, vivienda y educación. Y aunque advierte "riesgos casi inevitables de una alianza desprejuiciada" con el comunismo que asfixia las disidencias y crea una pirámide burocrática de poder, no deja de pensar que va a ser necesario colaborar con él: "coexistir, convivir allí donde hay una tarea factible a realizar, donde hay un proceso en curso que el comunismo no monopoliza



El Tercer Mundo según Pilar González

o que sea suficientemente válido para que antes del triunfo (...) se pueda ir con él".

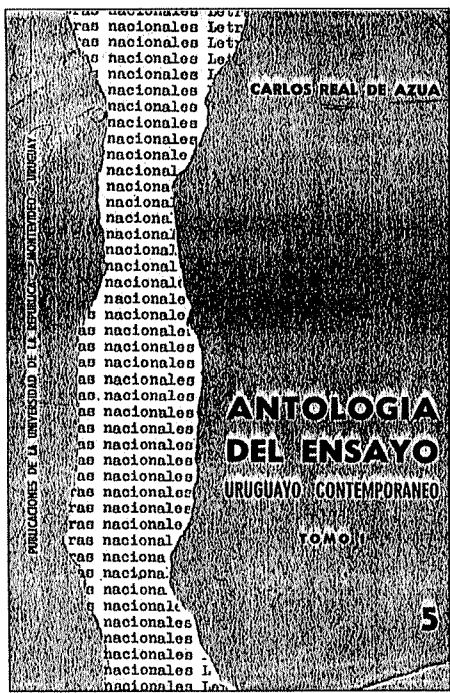
Detrás de esta afirmación situada al final del estudio y, por lo tanto, escrita en febrero de 1963, hay diversas frustraciones políticas de las que Real había participado. Figuró primero su adhesión al movimiento ruralista, acudillado por Benito Nardone y del que se había separado en 1960 para fundar el grupo "Nuevas Bases". Un poco más próximo se encontraba el estruendoso fracaso electoral de la lista 4190 que, en 1962, había congregado a la Unión Popular del exblanco Enrique Erro, "Nuevas Bases" y el Partido Socialista. En su horizonte se encuentra el Frente Amplio (1970), la alianza que pondrá en práctica la argumentación esgrimida por Real de Azúa.

**PENSAR SIN DISTANCIAMIENTOS.** Si alguna vez se dudó sobre la relación entre Real de Azúa y el marxismo, este libro sobre "Tercera Posición" y asuntos afines, muestra sus cercanías y distancias. En una permanente oscilación toma, inte-

roga o abandona hipótesis de los textos clásicos de la filosofía marxista, del revisionismo argentino, de algunos trabajos entonces muy nuevos (como los libros sobre economía de Walt W. Rostow y Paul

A. Baran), de la literatura existencialista (Merleau-Ponty y, algo menos, Sartre) y hasta del pensamiento liberal de José Ortega y Gasset.


Esa primera mitad de la década del sesenta, en la que edifica su tan dilatado inédito, marca una transformación profunda en el pensamiento y la obra de Real de Azúa. A esa etapa pertenece la excepcional **Antología del ensayo uruguayo contemporáneo** (1964), fecunda en observaciones políticas, culturales, sociales y teóricas. De esa época son *El patriciado uruguayo* (1960) y *El impulso y su freno—Tres décadas de batllismo* (1964), dos piezas en las que se sacuden los presupuestos de trabajo de la historiografía tradicional para ingresar en el campo de la sociología histórica, poniendo especial énfasis en los mecanismos del poder y en quienes lo detentan. Atravesó esa frontera debido a su creciente búsqueda de los medios más ocultos que regulan la vida social y a la necesidad de nuevos instrumentos metodológicos. Para sobrepasar ese límite —según observara Ruben Coteló— en-



**PARTIDOS, POLITICA Y PODER EN EL URUGUAY**  
(1971 - Coyuntura y pronóstico)

Carlos Real de Azúa

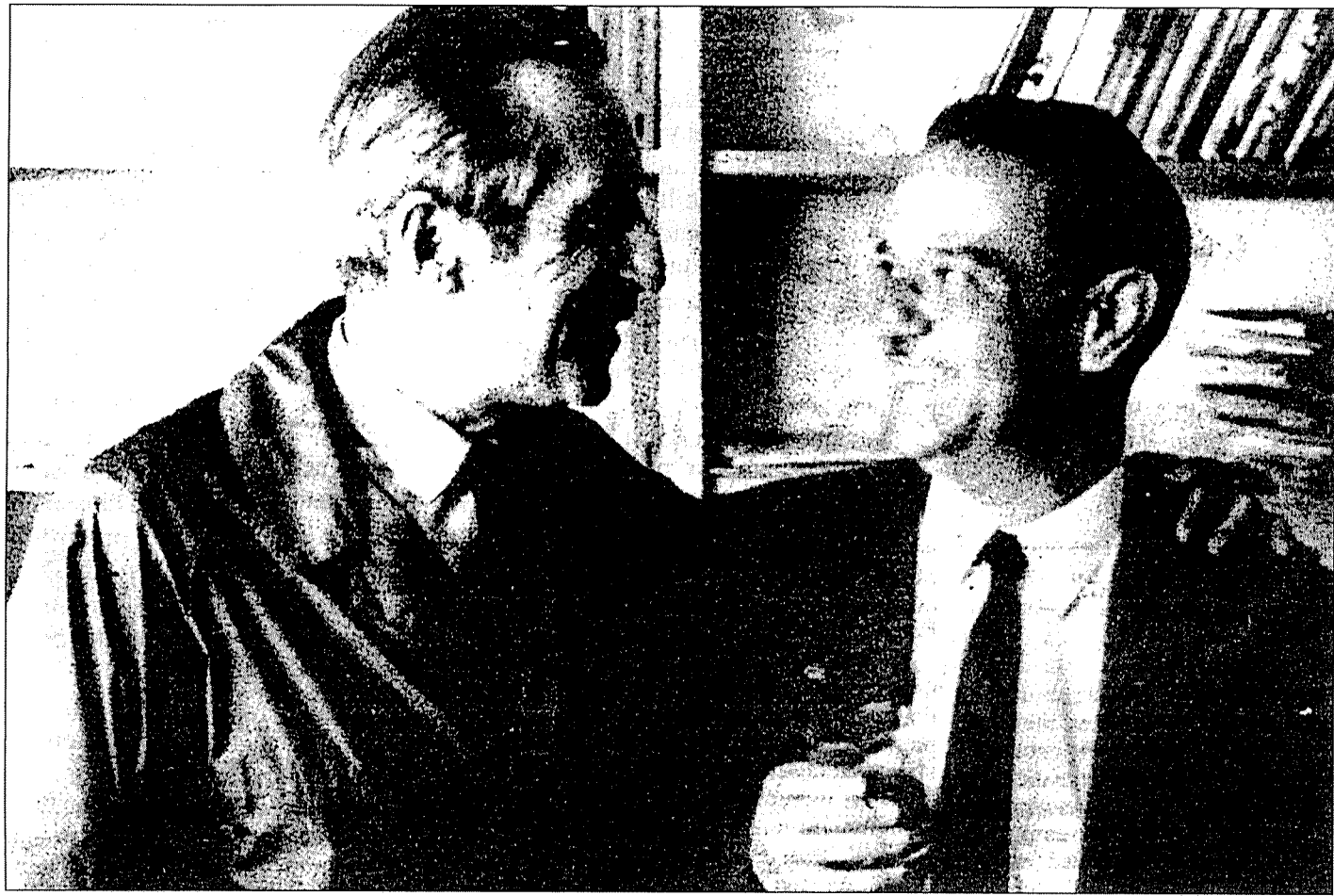
---



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

**FHC**

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS



Real de Azúa con Julio Bayce

contró en el libro **La élite del poder**, de Wright Mills (en la traducción mexicana del Fondo de Cultura Económica, 1957), una herramienta que le ofreció los primeros encuentros con la moderna ciencia política.

El texto de Real de Azúa sobre "tercerismo" es una puesta al día con varias precisiones necesarias y perentorias, según el cuadro ideológico de este testigo implicado. Un examen comprometido que se impone porque —postula— no sólo hay que conocer la realidad, sino establecer "los objetivos por los cuales queremos cambiarla". Un esfuerzo urgente dado que, decía en 1961 (y en esto no se equivocaba), "los tiempos que están adviniendo van a estar marcados más que ninguno de los que antecedieron por conflictos y tensiones tremendas".

Dos meses después del inicio del trabajo ocurrió algo inesperado y decisivo para el futuro de las opciones revolucionarias del Tercer Mundo. El 1º de diciembre de 1961 Fidel Castro pronunció un discurso en la Universidad de La Habana en el que se fijó el acercamiento irreversible de Cuba con el bloque soviético. El hecho precipitó la

escritura del libro del ensayista uruguayo y, además, lo obligó a pensar con mayor seriedad en temas de filosofía de la historia y a introducirse en "estratos" diversos y complementarios: democracia y totalitarismo, imperialismo e independencia nacional, materialismo y religión, nacionalismos clásico y marginal, economía autónoma u otras ten-

tativas al estilo del desarrollismo capitalista. Entre tantos cruces, ninguna síntesis mejor que la que se ubica en un subcapítulo titulado a la usanza de un manifiesto ("Por una democracia en estado naciente") donde llama a "superar (...) la estéril pugna entre esa "democracia social" en cuya primacía insiste el pensamiento clásico de la izquierda y esa "democracia política" que tanto le importa al liberalismo (siempre que funcione para unos pocos)". Es una afirmación, como tantas otras, que reside en esta especie de autobiografía ideológica.

**SEGUNDAS PARTES...** La citada polémica con Arturo Ardao, extensa y encrespada, ha quedado como documento privilegiado sobre autodefiniciones del último Real de Azúa. El motivo —y a cierta altura el pretexto— del debate, fue el libro **El tercerismo en el Uruguay** (1965), del sociólogo Aldo Solari (1922-1989). Tres duras notas sobre el libro escritas por Ardao en **Marcha** (diciembre de 1965), contienen opiniones con las que Real de Azúa discrepa en otros cuatro artículos aparecidos en el diario **Epoca** (enero 1966). Del disenso conceptual se pasa, casi sin transiciones, al ataque personal. Son cuatro canjes polémicos y un conjunto de notas ahora reunidos en volumen junto al libro asediado, excepción hecha de la segunda contestación de Ardao, del 28/1/66, omitida por error (Tomo 3 de **Tercera Posición, Nacionalismo Revolucionario y Tercer mundo**). Ruben Coltelo, responsable de la edición, además ha privado al lector de algunos breves pasajes de las respuestas de su maestro Real de Azúa, con el curioso argumento filológico de que son ilegibles "en el ejemplar de *Epoca* consultado". Como si quedara un solo ejemplar de ese diario en esta tie-

**Dos grandes éxitos de autores nacionales**

**EXTRA ALFAGUARA**

**AGUILAR**

Del Grupo **Santillana**

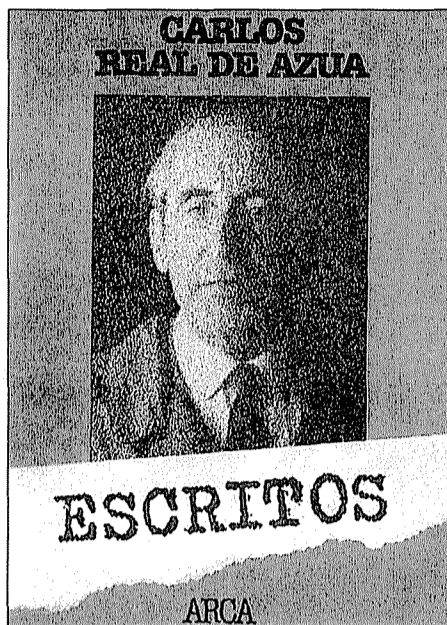
rra. Pese a estas desdichadas sustracciones, Coteló encaró con visible competencia la tarea de reconstrucción del abigarrado manuscrito.

**PISTAS PERSONALES.** En el áspero intercambio de ideas y de acusaciones, Real de Azúa se ve forzado por el contendor a revisar su pasado político. En un desvío de la defensa, propone una generalización que por cierto lo incluye: todo sujeto inmiscuido en este revuelto siglo XX merece ser observado bajo "las nociones de la "contingencia" y la "ambigüedad" de la historia que el pensamiento existencial maneja". Si estas dos nociones facilitan un acceso a la huidiza "materia pensante" del ensayista, resultan pertinentes para rastrear sus ideas sociales y políticas maduras que, sin mengua de otras consideraciones, impregnan toda preocupación personal.

Vista en perspectiva, la discusión con Ardao de 1965-66 da alguna pista sobre las razones que lo llevan a dejar así, sin pulir ni rectificar ni publicar, su copioso borrador de los años previos. En situación homóloga se encuentra su libro sobre la Universidad uruguaya (publicado por CELADU en 1992). Al margen de las po-



co verosímiles inseguridades del autor respecto de su obra y las estrecheces editoriales que, de hecho, no existían, los acontecimientos políticos en los años siguientes precipitaron varias "fijejas" de esa "realidad moviente". En el punto, como declara con cierta angustia, la revolu-



ción cubana de 1959 significa "una verdadera piedra de toque para una redefinición".

"Contingencia" y "ambigüedad" (en el sentido de incierto) predominaron en estas latitudes y también en estos apuntes con que Real de Azúa intentó diseñar al-

gunas soluciones. La realidad cambiaba con demasiada prisa como para cristalizarla en un libro que lo había ayudado a contestar tantas preguntas, las que volvería a formularse ante el fenómeno guerrillero y la ebullición autoritaria que lo enfrentó. Todo esto hasta que ya no se pudo contar con lo que llamó despreciativamente el "medio rutinario y vacío" del acto del sufragio; hasta que llegó la hora "de las dictaduras (...) que dejan ruinas, que resuelven las cuestiones sólo engañosamente, que dejan como secuela venganzas y anarquías".

\* **TERCERA POSICION, NACIONALISMO REVOLUCIONARIO Y TERCER MUNDO**, de Carlos Real de Azúa. Montevideo: Cámara de Representantes, 1996-1997. Prólogo de Agapo Luis Palomeque. Estudio preliminar y presentación de Ruben Coteló. (La obra contiene el trabajo que se consigna con el título general: tomos 1 y 2. La reedición del libro El tercerismo en el Uruguay, de Aldo Solari y la polémica entre Real de Azúa y Arturo Ardao a propósito de las ideas contenidas en ese volumen: tomo 3).

## Más sobre Real de Azúa

# Los libros que faltaban

**Ruben Coteló**

EL SORPRENDENTE NUMERO de libros inéditos que, al morir en 1977, dejó Carlos Real de Azúa ha descendido de manera tan notable como auspiciosa. Dentro de ese movimiento también se multiplican las reediciones. Ambos hechos indican que el pensamiento y la obra de Real de Azúa se consideran relevantes dentro de la cultura uruguaya, a la que tanto aportó durante más de cuatro décadas.

Bajo el sello Cal y Canto acaba de aparecer un conjunto de ensayos ya conocidos, más uno inédito. De acuerdo con la nota de los editores, título, origen y fechas de los ensayos son:

— "La historia política. Las ideas y las fuerzas" que encabezó la serie de fascículos de la Enciclopedia Uruguaya, organizada por Angel Rama en 1968.

— "Una interpretación del país. Blancos y colorados", de 1954. Fue la caudalosa reseña al libro de Baltasar Mezzera, un *outsider*, original y heterodoxo, de la reflexión histórica, sobre cuyos méritos el ensayista buscó interesar a los lectores. Lamentablemente fracasó el intento, y el libro, algo spengleriano, se sumergió en un olvido inmerecido. Verdadero ensayo, será el prólogo obligado

cuando, en el siglo XXI, algún animoso editor desentierre a Mezzera.

— "Bernardo Berro, el puritano en la tormenta", de 1967 sigue siendo uno de sus ensayos más celebrados, quizá por el brillo de la escritura y su centelleante reconstrucción de una personalidad trágica. Debe releerse haciendo juego con el que le sigue:

— "El centenario de Berro y Flores. El día de los cuchillos largos", de 1968, relata la atroz jornada de febrero de 1868, un recuerdo reprimido en la memoria histórica de los uruguayos y un episodio sobrecogedor que de ninguna manera habría despreciado, por su truculencia, el Shakespeare de las piezas históricas. Lo tuvo mentalmente en cuenta, quizá, William Henry Hudson en *La tierra purpúrea*. El subtítulo alude a la sangrienta purga, aquella verdadera matanza que Hitler ordenó contra Rohm y sus secuaces (1934), el extremo más negro de la revolución nazi. Vívidamente registrado en la correspondencia diplomática de Maillifer, Real de Azúa se apoyó en la menos divulgada crónica del memorialista Licenciado Peralta, seudónimo del abogado Domingo González, que llegó a integrar como juez la Alta Corte de Justicia y enriqueció su retiro con varios volúmenes de recuerdos, desde el Sitio Grande hasta

fin del siglo XIX. Otro escritor uruguayo para el siglo XXI.

— "Ejército y política en el Uruguay", de 1969, fue en su momento un llamado de atención, múltiple: por denunciar un revelador silencio historiográfico y por lo que se venía, esa línea de sombra en el horizonte que al menos Joseph Conrad tuvo en cuenta en su magistral relato.

Cierra el volumen el único texto inédito: "La cuestión nacional y la afirmación nacionalista está en los textos escolares de enseñanza histórica: Uruguay, un caso en elisión". Fue preparado para un seminario que a fines de 1972 fue organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y su Centro de Estudios Latinoamericanos, con el patrocinio de la Fundación Friedrich Ebert, de Alemania. Aunque Real de Azúa envió su *paper*, no pudo viajar.

Sobre la base de un tratadista francés, distingue en la expresión "nacionalismo" seis elementos; enumera por su parte seis niveles que se presentan en un manual de historia nacional. Después establece una lista de siete temas y luego todos los elementos así enumerados los cruza sobre los conocidos libros de Alfredo Traversoni, de Schurmann Pacheco y Coolighan Sanguinetti. En las páginas finales obtiene, del entrecruzamiento, un esquema muy compacto de variables. El resultado es apenas

un croquis vertebrado, no muy placentero como lectura en sí, aunque extremadamente valioso como representación, casi visual, de un método de trabajo. O dicho de otra manera, Real de Azúa no improvisaba al correr de la máquina de escribir; eso lo dejaba, en todo caso, para sus *impromptus callejeros*, donde reinaba la libre asociación de ideas. La mayoría de sus escritos ofrecen, para quien se empeñe en radiografiarlos, un tejido muy férreo que arma y organiza el pensamiento, que como era de naturaleza dialéctica no siempre resulta fácil de seguir y puede presentar equívocos en una lectura superficial o distraída.

El libro reproduce, a modo de introducción, un estupendo estudio de Gerardo Caetano y José Rilla sobre Real de Azúa y la historia. Fue publicado por primera vez en una entrega especial de los *Cuadernos del CLAEH*, 1987, y ésta es la tercera vez que reaparece. Serio y sólido, contiene páginas de valoración crítica que son otros tantos méritos para salir al encuentro de los lectores, donde se encuentren.

**HISTORIA Y POLITICA EN EL URUGUAY**, de Carlos Real de Azúa. Introducción de Gerardo Caetano y José Rilla. Ed. Cal y Canto. Montevideo, 1997. Distribuye Gussi. 236 págs.